

Jueves 7 de Octubre de 1920

TODO POR UNA PALABRA

Para iniciar una polémica, es suficiente un artículo; pero para continuarla es indispensable un tonto.

De ahí que nos encontremos en un serio peligro al escribir estas líneas, tanto más cuanto que nuestro contrincante es un ser extraño y "sui generis" que se yergue perfectamente sobre sus extremidades posteriores, injuria como el que más, y, a pesar de ser mamífero de profesión y de gusto, se arrastra a veces como los reptiles; pero no tiene, en cambio, sangre fría, usa calva doctoral y es gerente de una empresa periodística.

Nos entregamos, pues, humildemente, al veredicto del público, haciendo sólo una ligera salvedad; que en ciertas clase de polémicas es útil y hasta agradable que los tontos sean dos.

Producida de este modo la igualdad entre los contradictores, es más fácil juzgar de sus razones.

El origen de esta grave controversia es tan simple como nuestro adversario.

Al pié de una fotografía del presidente de la Unión Nacional, el "Zig-Zag" del Sábado estampó el siguiente párrafo: "Don Luis Claro Solar, que habría lanzado al señor Subercaseaux el torpedo que motivó su renuncia".

Un hijo del aludido por tan insólita suposición, se dirigió a la revista a pedir explicaciones a su director-gerente; pero éste se ocultó bajo un sofá, en forma que fué imposible dar con él, a consecuencia de lo cual el indignado joven tuvo que dirigirse al señor Subercaseaux, quién dió un enérgico mentís a la versión del "Zig-Zag".

Uno de nuestros redactores, a pedido del interesado, reprodujo la carta bajo el rubro de "Malévola información".

Se usó este término en lugar de "benévola", porque aun no se ha abierto suficiente camino el estilo epistolar del señor Fuga Borne, quien llamó también "benévolas" las proposiciones del señor Curletti.

No obstante, el director de "Zig-Zag" saltó indignado:

"La revista no puede permanecer un día más bajo esta "espada de Demóstenes"- exclamó haciendo gala de sus conocimientos en historia, y se lanzó a la controversia.

Hétenos, pues, ante uno de los más formidables polemistas; don Hu. Grez S., conocido en los círculos comerciales con el título de cónsul de Panamá y en el mundo de las letras con el nombre de el Director-Gerente.

De profunda versación clásica y lingüística, lo mismo asombra a su auditorio cuando diserta sobre "las fábulas de Esófago" y "la cólera de Esquilo", que cuando dicta párrafos como éste dando cuenta de alguna recepción en la Moneda.

"Los dignos representantes extranjeros fueron atendidos "a giorno" por nuestro "primer coliseo".

Estas expresiones, que, según don Hu. Grez S., significan, respectivamente, "a toda su fuerza" y "primer mandatario", bastan para señalarlo como uno de los maestros de la lengua.

Tuvimos la fortuna de conocer al director de "nuestro primer semanario ilustrado" cierta ocasión en que un amigo melenudo, se empeñaba por publicar allí un soneto:

-Don tal de que el soneto sea corto, no hay ningún inconveniente- replicó, adusto, el director-gerente.

¿Quién nos diría entonces que ese espíritu conciso, culto y progresista se iba a volver contra nosotros?

Lo peor es, sin embargo, que el cúmulo de injurias lanzadas a "El Diario Ilustrado" por el director-gerente no obedecen sólo, como pudiera creerse, al hecho de haber calificado de "malévola" la información de la revista, porque tal ofensa quedaría compensada, de acuerdo con el Código Civil, con las de Hu. Grez S.

Para el director-gerente, la injusticia de ese calificativo reside en que "Zig-Zag"- al atribuir a don Luis Claro la culpabilidad de la renuncia del señor Subercaseaux - usó una forma verbal dubitativa.

Esto indigna a don Hu. Grez.

"Para dichondiarlo - dice aludiendo a "El Ilustrado"- no tiene diferencia alguna afirmar perentoriamente un hecho que acogerlo en forma de duda. Es lo mismo decir "se nos informa" que aseverar rotundamente. Sólo puede ser explicada semejante ofuscación en periodistas viejos en el oficio, o por imbecilidad manifiesta, o por la anulación completa de la conciencia moral que distingue a los casos clínicos de difamadores estudiados por Lombrozo". (El señor Grez alude, sin duda, a Lombroso)

He ahí planteada una teoría que no podemos dejar pasar por alto:

¿Qué diría, en efecto, el director gerente si, siguiendo sus lecciones sobre el uso de los dubitativos, un diario publicara lo siguiente:

"Se nos informa que don Hu. Grez habría sido suspendido de su puesto de cónsul de Panamá. Esta resolución del Gobierno de Panamá se "debería" a la ruinosísima competencia que el señor Hu. Grez habría hecho siempre a sus productos!"

¿Estima el director-gerente que un párrafo en esta forma no podría calificarse de malévolo?

Por nuestra parte, estamos llanos a someter esta duda a un tribunal de honor compuesto de los señores Subercaseaux y Tocornal, asesorados por el señor Bascañán Cruz, en calidad de informante de oídas.